

envenenado por su hijo Romano el Mozo, el cual muere poco despues. 31. Nicéforo Focas Emperador. 32. Embajada de Luitprando á Constantinopla. 33. Envilecimiento de los obispos griegos. 34. Predente Nicéforo usurpar los derechos de la Iglesia, y hace varias innovaciones considerables. 35. Sus victorias contra los musulmanes. 36. Juan Tzimisce, autor de la muerte de Nicéforo, se apodera del trono. 37. Obras de Luitprando. 38. Tratado de las calamidades de la Iglesia por Atton de Vercelli. 39. Otras obras de Atton. 40. Crónica de Flodoardo. 41. Virtudes de la Emperatriz Santa Matilde. 42. Adalberon, sobrino y ausiliar de San Udalrico. 43. Muerte de Oton I y de San Udalrico de Augsburgo. 44. Sucesion de Papas, y desórdenes en la iglesia romana. 45. San Mayeul ó Mayolo de Cluny rehusa el pontificado. 46. Reconcilia al Emperador Oton II con Santa Adelaida, madre de este Principe. 47. San Odilon sucesor de San Mayolo. 48. San Wolfango, obispo de Ratisbona. 49. Inconstancia de Rathier de Verona. 50. Escritos de Rathier. 51. Triunfos y reveses de los cristianos en España. 52. San Rudesindo, obispo de Mondoñedo. 53. Concilio de Winchester. 54. San Turquetul. 55. Asesinato del Rey San Eduardo. 56. San Haroldo, Rey de Dinamarca. 57. Progresos de la fe en el Norte. 58. El Antipapa Francon. 59. Hugo Capeto elevado al trono. 60. Competencia con motivo de Gerberto y de Arnulfo de Rems. 61. Ventajas que proporciona en Francia al estado y á la Iglesia la mudanza de dinastia.

HISTORIA DE LA IGLESIA,

LIBRO VIGÉSIMO-NONO.

Desde el principio del Pontificado de Juan duodécimo en el año 956, hasta la renovacion del cisma de los griegos en el de 995.

1. **E**l pontificado de Juan XII presenta en verdad una de nuestras épocas mas tristes; pero las brillantes virtudes de una multitud de santos preladados, hacen olvidar de todo punto las debilidades con que eclipsó el esplendor de la Iglesia este primer Pastor, y así no tememos proponer la verdad en su pureza, para que pueda ser examinada bajo todos los aspectos. No importa que observemos á un Pontífice en la edad de la adolescencia abandonado á todas las pasiones y á todos los movimientos impetuosos propios de sus pocos años; mas militar que eclesiástico; intrigante, rebelde y perjuro: pues en cambio veremos tambien resplandecer en todos los demás órdenes de la gerarquía las virtudes mas puras y la perfeccion mas sublime. Admiraremos con San Udalrico de Augs-

burgo, á los Brunos de Colonia, á los Odonos y á los Dunstanos de Cantorberi, á los Adalbertos de Magdeburgo, y á los Adaldagos de Bremen, que escitaron la sorpresa de los mismos idólatras, con otra infinidad de insignes prelados igualmente llenos del espíritu apostólico, sin contar los clérigos, religiosos, y demás fieles que les igualaban en santidad en las clases inferiores. Acababa de ofrecer la santa Sede un poderoso preservativo contra el contagio del escándalo en los Papas Marin ó Martin II, y Agapito II; pues en los tres años que duró el pontificado del primero, y en los diez del otro, la honraron constantemente con la pureza de sus costumbres, y con la exactitud en el cumplimiento de las sagradas obligaciones de su ministerio.

2. Muy distinto de estos dignos sucesores de Pedro Juan XII, llamado antes Octaviano, y el primer Papa que mudó de nombre al subir á la Silla del Príncipe de los Apóstoles, era hijo de Marozia, como Juan XI, y de Alberico, tirano de Roma con el nombre de patricio. Habia conseguido Juan en el año 954 la dignidad y autoridad de su padre, no obstante de haber abrazado el estado eclesiástico y de no pasar de diez y seis años. Rayaba á lo sumo en diez y ocho cuando á instancias de los romanos intrigantes y enredadores se apoderó de la santa Sede, y fue consagrado en el mes de Enero del año 956. Reconoció al punto por Emperador al Rey Oton, quien le colmó de beneficios, y confirmó las antiguas donaciones de Pipino y Carlo-Magno por una acta auténtica escrita

con letras de oro, que se conserva original en el castillo de Sant-Angelo. Añadió Oton á estas primeras liberalidades las ciudades de Rieti, de Amiterno y otras cinco plazas de Lombardia, pero con la siguiente cláusula notable y relativa á estas varias donaciones: *Salva en todo nuestra potestad, y la de nuestros descendientes.* „Habrá siempre en estas ciudades, continúa el Emperador, comisarios imperiales y pontificios que rendirán cuenta todos los años del modo con que los duques y los jueces administran justicia: dirigirán en primer lugar al Papa las quejas que reciban, y éste tendrá la libertad de remediarlas por sí directa y prontamente, ó de dejar que las remedien los comisarios del imperio.” Esta cláusula prueba con evidencia que el Emperador se reservaba la soberanía y la jurisdiccion en última instancia, así en Roma como en las demás ciudades de que se habia hecho donacion á la santa Sede. Pero el ingrato é inconstante Pontífice faltó muy pronto á la fidelidad de sus promesas, á pesar del sello del juramento con que las habia autorizado.

3. Mostróse en este triste pontificado digno sucesor de los Apóstoles San Adalberto, primer arzobispo de Magdeburgo (1). Habia aprendido las ciencias y la vida regular en el monasterio de San Maximino de Tréveris, escuela célebre desde que fue restaurada por el Rey Enrique, y se habia acostumbrado tambien á los trabajos apostólicos en una mision que tú-

(1) *Mabill. sæc. V. Bened. pag. 342.*

vo en el país de los rusos, cuya Reina llamada Olga, habia pedido al Rey Oton que la enviase sacerdotes y un obispo. Fue promovido con esta ocasion Adalberto á la dignidad episcopal; pero no procediendo aquellos pueblos con la debida rectitud, se vió obligado su nuevo pastor á abandonarlos. Fueron asesinados muchos de los que le acompañaban al regresar á su patria, y á él mismo le fue muy difícil evitar la muerte. Deseando Oton indemnizarle, hizo que el Papa le nombrase arzobispo de Magdeburgo, igual en dignidad, dicen los autores contemporáneos, á los de las Galias, esto es, á los de Colonia, Maguncia y Tréveris, y primado de los arzobispos de Germania: y añadió á estos títulos el de obispo cardenal de Roma. De este modo fue instituido metropolitano de toda la nacion de los esclavones al otro lado de los rios Elba y Sala, con facultad sobre los obispos que debian establecerse en las ciudades en que los bárbaros habian practicado sus supersticiones. Consagró en su consecuencia Adalberto tres nuevos obispos, á saber, el de Mersburgo, el de Meissen y el de Ceits, cuya silla ha sido trasladada á Naumburgo. Quedaron igualmente bajo la dependencia de Magdeburgo los antiguos obispos de Havelberg y Brandeburgo, que eran antes sufragáneos de Maguncia, cuyo arzobispado tuvo cinco sufragáneos, á los que añaden aun algunos historiadores la silla de Pomania. Trabajó mucho San Adalberto en esta nueva mision durante su vida entera, dejando algunos discípulos que llevaron á cabo su obra. Hubo otro San Adalberto que mereció igual

aprecio y que fue obispo de Praga, logrando en Prusia la palma del martirio.

4. Erigieron por este tiempo con el mismo objeto que el de Magdeburgo el obispado de Praga, siendo su primer obispo un monge sajón llamado Dítmaro, que era ya sacerdote y muy estimado por su doctrina; aunque la causa principal de su eleccion fue el perfecto conocimiento que tenia del difícil idioma de los esclavones (1). Boleslao el cruel, ó el asesino de su santo hermano, tuvo por sucesor á su hijo llamado tambien Boleslao, pero con el renombre de Bueno que mereció por sus virtudes. Era en efecto sinceramente cristiano, tenia una fe viva y una caridad generosa, y era enemigo de la opresion, protector declarado de todos los desvalidos, y tan celoso por la propagacion y la gloria de la Religion, que fundó y dotó con magnificencia hasta veinte iglesias. Erigió en catedral aquella en que era ya venerado su tío San Wenceslao con otro santo mártir llamado Vito. Mas al propio tiempo que el Papa otorgó á los pueblos de Bohemia un obispo, les prohibió el uso de la lengua esclavona en su iglesia, y la continuacion del rito de los búlgaros ó de los rusos, esto es, el griego, mandando que se conformasen con todas las costumbres latinas que han conservado de hecho. Tenia Boleslao el Bueno una hermana llamada Mlada que le igualaba en virtud; la que consagró su virginidad al Señor, teniendo la humildad de dirigirse en clase de peregrina á la ciudad de Roma, donde apren-

(1) *Chron. Sax. = Mabill. sæc. V. Bened. pag. 833.*

dió la disciplina monástica, recibiendo con el nombre de María la bendición de abadesa. Luego que regresó á su patria fundó en la iglesia de San Jorge un monasterio de religiosas, dirigiéndole según la regla de San Benito.

5. Mostró también San Adaldago de Bremen un celo extraordinario por la conversión de los bárbaros (1). Fue sucesor del arzobispo Unni, que no había dudado anunciar el Evangelio en Dinamarca al Rey Gurmo, enemigo formidable del nombre cristiano, y que convirtió al Príncipe Haroldo, hijo de este tirano, aunque no llegó á bautizarle. Atravesó Unni el mar Báltico y llegó á Suecia, donde no había osado penetrar ningún misionero en los setenta años que transcurrieron desde la muerte de San Anscario. Allí contribuyó á renovar la fe que había estado como amortiguada en los reinados tempestuosos y sangrientos de un sin número de Soberanos. Dedicóse Adaldago del mismo modo que su predecesor á la conversión de los paganos del Norte, y principalmente de los dinamarqueses, entre quienes se radicó entonces el cristianismo.

6. Estos pueblos tomaron las armas contra Oton, quien obligó á su Rey Haroldo á pedir la paz, y se la concedió con la condición de que había de depender de él en cuanto á la sucesión de su reino y á admitir la Religión cristiana. Recibió Haroldo al momento el bautismo con su muger y su hijo, teniendo más parte el convencimiento que la política en una

(1) *Adam. lib. 2. cap. 1.*

resolución tan pronta. Los dinamarqueses convinieron en un convite en que se habló de la Religión á presencia del Rey, en que Jesucristo era Dios; pero sostuvieron que había otros mayores y más poderosos. Un cristiano, llamado Poppon, defendió por el contrario que Jesucristo era el único Dios con el Padre y el Espíritu Santo. Ofrecióse Poppon á sufrir la prueba del fuego, y en su consecuencia caldearon una barra de hierro hasta que se hizo ascua, y la asió en la mano con entera confianza, teniéndola todo el tiempo que quisieron los convidados, y mostrándoles luego que no había recibido la menor lesión. No vaciló el Rey en tomar el partido que debía, y así publicó que solo Jesucristo era Dios, y proscribió los ídolos.

La Jutlandia ó la parte de Dinamarca que está á este lado del mar, se dividió, después de una declaración tan gloriosa para la fe cristiana, en tres obispados sujetos á la metrópoli de Hamburgo, poniendo sus sillas en las ciudades de Slesvic, Ripen y Ahus, en las que consagró Adalberto á sus respectivos obispos. Sus derechos de metropolitano se extendían al otro lado del mar Báltico, en países más septentrionales que Dinamarca, y les recomendó las iglesias de Zelandia, Finlandia y Suecia. Progresó la Religión cristiana rápidamente desde la época de este establecimiento en todas las regiones del norte.

7. Los dinamarqueses, que por tantos años habían sido funestos á la Inglaterra, fueron por último un manantial de felicidad y bendición para esta igle-

sia, en la persona de su primado San Odo ú Odon, hijo de uno de aquellos vencedores bárbaros y todavía idólatras que se habian establecido en gran número en la Gran Bretaña (1). Conservó este un odio tan vivo á la Religion cristiana, que no consentia en que su hijo, favorecido de la gracia desde su mas tierna infancia, ni aun pronunciase el nombre de Jesucristo. No dejó el jóven Odon sin embargo de seguir asistiendo con frecuencia á las iglesias, y poniendo en práctica en la casa paterna las máximas que en ellas oía. Irritado en fin su padre al ver su perseverancia, le desheredó. En extremo alegre Odon por asegurar la posesion del cielo á costa de todo lo que podia esperar en la tierra, abandonó su casa y entró en la de uno de los principales señores de la corte del Rey Alfredo. Este grande, llamado Athelmo, cuya piedad era aun mucho mayor que su poder, le trató como verdadero padre, y cuidó de educarle en las ciencias y en la virtud, en las que descolló de un modo tan asombroso que siendo todavía muy jóven le promovieron al subdiaconado. Luego que le ordenaron de sacerdote, fue el confesor y director, no solo de Athelmo, sino tambien de una multitud de caballeros los mas respetables de la corte. El Rey Eduardo le apreció mucho, y el Rey Adelstan, hijo de Eduardo, opinó que habia debido á sus oraciones una gran victoria conseguida contra los infieles en el año 938, por lo que le obli-

(1) *Act. SS. Bened. sæc. V. pag. 40. et seq.*

gó á aceptar el obispado de Schirburn, precediendo la eleccion del clero y del pueblo.

Murió Vulfemo de Cantorberi en el reinado de Edmundo, hermano de Adelstan, y este Príncipe juzgó que no existia persona alguna tan digna como Odon de ocupar aquella primera silla de Inglaterra. Costó un trabajo inmenso vencer su humilde resistencia, particularmente tratándose de traslacion. Sometióse por último, despues que le citaron varios egemplares de semejantes traslaciones verificadas en algunos santos obispos de Inglaterra, aunque con la condicion de que habia de profesar la vida monástica como todos sus predecesores en la silla de Cantorberi. Formó poco despues de ocupar esta dignidad unas constituciones para la enseñanza de los pueblos, de los grandes, del clero y del mismo Rey, con cuyo acuerdo parece que procedia siempre. Recomendaba en ellas la inmunidad de las iglesias, y prohibe que se las imponga ningun tributo; y entre las obligaciones de los obispos insiste principalmente en la visita anual de la diócesis. Dió el Rey Edmundo por su parte varias leyes, entre las que hay muchas que tienden á apoyar las ideas del santo arzobispo, observándose principalmente que imponen á los sacerdotes la obligacion de la continencia, so pena de perder sus bienes temporales y de quedar privados de sepultura.

Muerto el Rey Edmundo por un ladron á quien quiso detener en su cuarto, le sucedió su hermano Edredo, á causa de los pocos años de Edui, hijo de